



# CURICO: CUNA DE TRADICION NACIONAL

(Por MANUEL DANNEMANN)

Altre las páginas de la Historia de Curicó, "La Era Colonial", de René León Echea y los: "El espacio de terreno comprendido entre los ríos Teno y Lontar era llamado, desde antes de la fundación de la villa, o. la de Curicó o isla de San José de Buena Vista". El nombre de Curicó, que en lengua indígena significa agua negra, se le daba por color negro de las aguas de un riachuelo que en esa corria, San José, por la parroquia de San José de Toro, de Chibatofoño, a cuya jurisdicción pertenecía; y Buena Vista, por el hermoso paisaje que desde mayor altura, advertía el viajero que transitaba por el caudal de la trinchera, una vez que atravesaba el río Teno, en dirección hacia el sur.

Con el correr del tiempo ha prevalecido la denominación de Curicó, que hoy alcanza a toda una provincia, después de que en 1748 don Martín Domínguez y don Pedro Nolasco Salazar donaron las tierras para la instalación de una villa. Esta fue fundada, por vez primera, en 1748, por don José Antonio Manso de Velasco, Gobernador de Chile. Luego fue trasladada y fundada definitivamente, en 1747, por disposición del Sr. don de Manso de Velasco, con Domingo de Rosas.

## REFLEJO DE LO QUE SOMOS

Hoy, después de haber recorrido Curicó desde la Laguna de Boyeraca, famosa por sus pescados, encantado que la habitan, hasta los ríos Coltrado y Mataquito, y desde el mar hasta la cordillera; después de haber descansado de la gran fatiga de los viajes en la bella plaza de los primeros y de los ojos de curicó negro; después de haber agitado a "El

Ciudad", sólo el recuerdo para asombrar una parvulada, o haber contemplado el sublime genocidio perfecto de la capotaría del Maestro Rojas, al costado de la Perla, presso en el pasado curicano, en algo de lo que faltaba en una parte de Chile, y quizás a algunos sirva para comprender mejor lo que somos. Primero en las incursiones de los señores de los Vieques, en la llegada de los conquistadores españoles, en la muerte del caudillo Lautaro, en las cercanías de Mataquito, y en la época colonial, que muestra el proceso del mestizaje, un férreo régimen de tenencia de la tierra y la formación de personalidad, las representativas como el huaso del Valle Central.

De las violentas acciones perpetradas al amparo de los Cerrillos de Teno por "El Ceceo" o Miguel Nairra, sólo quedan tristes recuerdos, y, como muchos lugares, esos pequeños promontorios de tierra, que parecen convertidos por ellos en zigzags, y que dan a este sector de la provincia una fisonomía propia e imparable en todo el país.

## FAMOSO ENCUENTRO DE PAYADOROS

Sin embargo, hay otras expresiones regionales que permiten comprobar el vigor de una tradición que ha influido no sólo en esta provincia, sino que en todo el territorio nacional. La más destacada de ellas es el famoso contrapunto del Mulato Taguada y don Javier de la Rosa, personajes ahora legendarios en el folklore chileno, y que han dejado frases bellas de ingenio y picardía, y de un modelo dialéctico que está vivo y ha pasado a resumirse en pequeños y agudos retratos que encontramos entre nuestros campesinos.

Se dice que la parva ocurrió hacia 1780, en la villa de Curicó, la vigilia del día de San Juan, hasta donde había llegado Javier de la Rosa para hacer un negocio de compra de animales. El Mulato Taguada por su entonces el más dueño de los payadores chilenos, sabedor de los antecedentes de su rival, basó de inmediato la lucha, y lanzó varios cuartetas agresivas a don Javier, acompañado de su guitarra, antes que el sorprendido asustado pudiera preparar su réplica.

MI don Javier de la Rosa,  
tiempo que lo acudo buscando;  
al cabo le vine hallar en esta villa, cantando.

MI don Javier de la Rosa,  
atracado a la pared, tomé el instrumento vino  
porque supe que era usted.

MI don Javier de la Rosa,  
sin interviniente le hablé;  
si ya supiste de gran fama,  
conté tome por el diablo.

Respuesta del aspecto de la primera andanada del Mulato, Javier de la Rosa injurió su defensor:

En la villa de Curicó y estando en una ramada,  
me ha venido a desear el mulatillo Taguada,

Y luego, a muestra de justificación por su actitud castelana, agregó:

Había de saber, Taguada,  
que no es por tener miedo,  
es por hallarme tan solo.

Terminó en esta forma.

Luego gerta de reproducción contrapunto, con una probable duración de tres días con sus noches, al cabo de los cuales habrían concluido con su corvo el derrotado Taguada, hasta la fecha irrevocable. Pero aprovechando la oportunidad para recordar uno de sus fragmentos más significativos, que siempre buscan por todo Chile los numerosos aficionados a la poesía tradicional:

MI don Javier de la Rosa,  
usted que trabaja el campo,  
ahora me ha de decir cuántos pedos tiene un burro.

Fijate, bien, pues, Taguada,  
de tu pregunta se moriré;  
si no se le ha caído alguno,  
tendrá los que le salieran.

MI don Javier de la Rosa, dígame su parecer:  
una vara estando seca,  
cómo podrá florecer.

Oye, Mulato Taguada,  
la respuesta va de prisa:  
echando la vara al fuego,  
La florece la ceniza.

Siempre quedará en las letras caricacasas que libro y fuerte actitud del hombre frente a su existencia y a la naturaleza que lo rodea, tan bien expresado por el poeta Pablo de Rokha.

"El chuchito de Ispahulé invita al pancho y al molle... Cuando un cristiano de Baños se muere, lo primero que debe hacer es ponerse un traje bien largo de algodón, y enviar a la familia una gran botella de chuchito para el velorio...".

## FECHA DE PUBLICACIÓN

1978

## FORMATO

Artículo

## DATOS DE PUBLICACIÓN

Evocación de Don José Toribio Medina. [artículo]

## FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

## INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

## UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile